

# Poesía colombiana actual

**Wilfredo Esteban Vega Bedoya**

Universidad de Cartagena, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.27.2018.1>

Si en 1960 G. G. Márquez pudo trazar su desolado inventario con el devastador título: “La literatura colombiana, un fraude a la nación”, y Cobo Borda pudo realizar en 1979 su *remake* para el caso de la poesía, con el no menos lapidario: “Tradición de la pobreza”, no es menos cierto que hoy, en los últimos tramos de la segunda década del siglo XXI, valoraciones de ese tenor no resultarían tan pertinentes como aquellas lo fueron en su momento.

Median casi dos décadas entre ambos inventarios que marcan puntos fronterizos de inflexión. Justamente, en el marco de esas dos décadas se produce el arribo de nuestra literatura a su entera modernidad.

La década del cincuenta –particularmente– es el punto de arranque de nuestra verdadera tradición lírica moderna. Por eso, ya en 2017 Ramón Cote Baraibar puede obviar la incómoda necesidad de tener que realizar un menesteroso inventario al elaborar el prólogo de su reciente Antología de la Poesía Colombiana Contemporánea. El poeta y antólogo se reconoce en el espejo plural de una tradición plenamente moderna, si bien ésta comienza su andadura a partir de una postvanguardia y no de una vanguardia como ocurrió en las líricas pioneras de Hispanoamérica. Inicia así su recorrido con la figura tutelar de Arturo, siguiendo el áureo elenco de Mito, Nadaístas, Desencantados, poetas nacidos en los años cincuenta, sesenta y setenta; y aún le queda aliento para otorgarle un lugar a la ausencia de nombres significativos de poetas nacidos en los ochentas: Lucía Estrada, Giovanni Gómez, Andrea Cote, Henry Alexander Gómez, Santiago Espinoza, entre otros.

Podemos estar, por supuesto, de acuerdo o no con la lista de seleccionados o excluidos en esta antología. Lo que resulta evidente es que a partir de la segunda mitad del siglo XX estamos ante una lírica de primerísimo orden y la definitiva superación del síndrome de precariedad de autoestima que padecía nuestra poesía. Incluso se puede afirmar que, en este momento, la mejor literatura colombiana es la que se está haciendo en el campo de la poesía y no en la narrativa, sobre la que, sin embargo, comprensiblemente, se concentran los focos mediáticos.

En contraste con ello, precisamente, al hacer la convocatoria del actual No. 27 de la Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica poníamos de manifiesto la marginalidad de la poesía en el ámbito académico, y señalábamos asimismo el llamativo hecho de que, en el caso colombiano, los estudios parecen estacionados en los autores nacidos en la década del cuarenta: la conocida como Generación sin nombre, Generación desencantada o Generación de Golpe de dados. Posterior a esta generación existe, prácticamente, un vacío investigativo, un ámbito cuasi-invisible; esto en contradicción con la presencia de autores con obras suficientemente consolidadas y voces con registros definidos que ameritan ser objeto de la mirada académica.

Este número de la revista recoge ensayos y una breve muestra antológica de la poesía colombiana actual y pone el énfasis en autores nacidos con posterioridad a la década del cuarenta. Intenta así paliar ese vacío aludido, en particular, y, en general, contribuir a superar esa casi ofensiva displicencia de la crítica académica frente a la poesía.